

Discurso Ceremonia Lanzamiento

Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (CIGIDEN)

Santiago, 17 de abril de 2013

Como Rector de la Universidad Católica del Norte, miembro participante en este proyecto, es motivo de alegría y satisfacción estar presente en esta jornada en que oficialmente se presenta el Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales.

Para todos es conocido que, dada su posición geográfica, nuestro país está expuesto a diversos fenómenos naturales extremos, ya sean terremotos, tsunamis, sequías, inundaciones y erupciones, que afectan a las comunidades según distintos grados de vulnerabilidad y, por cierto, a la sociedad toda.

No es necesario recordar aquí cómo el país ha experimentado diversos episodios catastróficos. Por lo mismo, es menester, en realidad es perentorio, abordarlos de una manera integrada y multidisciplinaria, esto es, desde las ciencias naturales, ingenierías y ciencias sociales, en conjunto con quienes toman decisiones, para que seamos capaces de asumir los tres tiempos que determinan un fenómeno catastrófico: antes, durante y después.

“Antes” significa conocer el fenómeno, tanto a nivel científico-tecnológico como de la comunidad y de los agentes directivos. Además, esta etapa tiene que incorporar la debida preparación para reducir los grados de exposición frente al fenómeno. Es precisamente en esta etapa donde más podemos influir.

“Durante”: Aquí experimentaremos el fenómeno y actuaremos según la preparación efectuada. Aun así, no es mucho lo que podemos hacer en el momento álgido del fenómeno extremo, sin querer caer en la fatalidad ni en la resignación con esta expresión.

El “Después”, por su parte, está fuertemente influido por la etapa del “Antes”: lo que se hizo y lo que no se hizo. Se expresa en la respuesta y recuperación frente al episodio y, de manera imperceptible, en el trabajo de cómo iniciamos la preparación para el próximo evento, a partir de nuevos aprendizajes.

Si me permiten una mención particular, nosotros tenemos alguna experiencia acumulada en este sentido.

Efectivamente, entre los años 1997 y 1999 se llevó a cabo en la ciudad de Antofagasta el proyecto RADIUS (Risk Assesment tools for Dlagnosis of Urban areas against Seismic disasters), destinado a desarrollar herramientas con el propósito de fortalecer las medidas de prevención y mitigación de desastres naturales y que Naciones Unidas ejecutó en la década de los años 90.

Fue un proyecto comunal muy participativo, el cual convocó activamente al gobierno regional, la municipalidad, centros hospitalarios -públicos y privados-, Carabineros, Gendarmería, colegios, Defensa Civil, empresas de servicios básicos y organismos gremiales, entre muchos otros.

Se trabajó para que cada entidad determinara sus zonas de riesgos y que diseñaran sus planes de mitigación. Obviamente, también se trabajó a nivel comunal determinándose los planes de acción, de acuerdo con los requerimientos detectados.

Por otro lado, se elaboraron curvas de vulnerabilidad y se zonificó la ciudad según los daños que la podrían afectar en el caso de un sismo acompañado de un tsunami. Este proyecto RADIUS fue ejecutado por la OREMI de Antofagasta, la UCN, Geo Hazards International y el organismo IDNDR de las Naciones Unidas. Asimismo, también se realizaron estudios en la temática para otras ciudades de la Región de Antofagasta.

Otro proyecto en el cual también participó la UCN, junto con la Academia de Guerra y la Academia Politécnica Militar del Ejército, corresponde al proyecto Fondef SIGEM (Sistema para la Gestión y Entrenamiento de Situaciones de Emergencia). Éste, consistió en la modelación del sistema de toma de decisiones que involucra una emergencia, su implementación mediante el desarrollo del software respectivo, el que permite el entrenamiento en ambiente simulado de una situación catastrófica.

Se realizó una primera evaluación del sistema simulando un terremoto y posterior tsunami en la ciudad de Antofagasta, donde participaron los comités regionales, provinciales y comunales de Protección Civil, además del intendente y parte de su gabinete, los gobernadores provinciales y los alcaldes de la región. Posteriormente, también se efectuaron entrenamientos y la evaluación de los planes de respuesta de algunas municipalidades del país.

Estimados amigos, la creación del Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales es una oportunidad no sólo para quienes participamos en el Proyecto, sino que para el país.

Por un lado, el nivel de ingresos del país nos obliga a un mayor grado de responsabilidad con Chile. En lo que sigue, y dada la experiencia acumulada, no es posible improvisar ante situaciones catastróficas. El enfoque del proyecto permitirá identificar y priorizar las necesidades que demandará una situación de emergencia y, en esta perspectiva, la preparación para la prevención y mitigación de los desastres naturales pasa a ser una inversión más que un gasto.

Por otro lado, para los organismos participantes del proyecto es una nueva oportunidad para demostrar que el compromiso con la sociedad no es mera retórica, sino que se plasma en el concurso de sus académicos y profesionales que, orientados a la problemática más que a los componentes disciplinares, esperan y deben contribuir a que los territorios estén menos expuestos a un episodio catastrófico, para así lograr que las comunidades sean más resilientes.

A nombre de todos los integrantes de este proyecto, debo agradecer a CONICYT, a través de su Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias, FONDAP, por confiar en las instituciones participantes y, en especial, en los académicos y profesionales que han contribuido y contribuirán a esta iniciativa.

Sin duda, tenemos muchas expectativas y estaremos atentos a su desarrollo, pues el país la necesita.

Muchísimas gracias.